

BIBLIOTECA	
14/5/76	
1/5/76	
Interno	

17-3-76. Discurso del Sr. ministro de cultura y educación de la nación Dr. Pedro José Arriaghi pronunciado en la Tamara el 17 de marzo de 1976 inaugurando el período lectivo.

SEÑORES EDUCADORES

PADRES Y MADRES DE FAMILIA

JOVENES ESTUDIANTES Y ESCOLARES DE MI PATRIA:

Hemos venido en representación del Gobierno Nacional a esta tierra bendita de Nuestra Señora la Virgen del Valle, la Morenita del Valle, para inaugurar desde una Provincia del interior del país el curso escolar de 1976, puesto por Ley de la Nación bajo la advocación y patrocinio de ese insigne catamarqueño que fue Fray Mamerto Esquiú.

Estamos viviendo momentos duros y difíciles, en los que, más que palabras, necesitamos acciones concretas y positivas.

Esto lo saben muy bien los señores Docentes, los Padres de Familia y los propios estudiantes, para quienes este año ha de exigir, sin duda, esfuerzos y sacrificios que el Gobierno bien conoce.

Precisamente, la dureza de los momentos que vivimos, hace necesario que retemplemos nuestro espíritu y nuestra fe en el destino venturoso de la Patria, con el recuerdo y la imitación de los ejemplos insignes que nos diera ese humilde sacerdote a quien tanto deben

14313

//

Catamarca, la Escuela y la Patria Argentina.

Nació y murió Fray Mamerto Esquiú en dos de los lugares más humildes de esta criolla Provincia, que ha dado a la Patria gobernantes esclarecidos, artistas y poetas, y una legión incontable de eximios sacerdotes y maestros.

La vida de Esquiú fue un holocausto permanente y silencioso: fue austero y buscó la soledad, que es Patria de los hombres verdaderamente fuertes. Sembró en silencio la semilla de la Ciencia y la Verdad. Quiso para sí los dolores y los sacrificios. Cuando el clamor popular lo reclamó y la Iglesia lo requirió para gobernar como Obispo a Buenos Aires, huyó al extranjero rechazando los honores, el Poder y la gloria.

Sólo rindió su humildad a las exigencias de la Caridad y de la Obediencia. Por obediencia aceptó ser Obispo de Córdoba. Y por su inmenso amor a la Patria y a su pueblo, abandonó la soledad cuantas veces fue llamado para actuar de pacificador entre facciones y gobiernos enfrentados en aquellos años turbulentos.

Por amor a Dios y al prójimo, y ante las ruinas de una Patria destrozada por largos años de guerras civiles, renunció inclusive a buena parte de sus convicciones, y reclamó patrióticamente ACEPTACIÓN Y OBEDIENCIA PARA UNA CONSTITUCIÓN ACERCA DE LA CUAL ABRIGABA RESERVAS DOCTRINARIAS, PERO QUE VERA COMO EL ÚNICO MEDIO DE PONER ORDEN Y PAZ EN UN PAÍS ANIQUILADO POR LA DISCORDIA.

A todas sus virtudes de fraile y de patriota, unió el Padre Esquiú una condición muy poco recordada fuera de Catamarca: SU CONDICIÓN DE MAESTRO.

Esquiú fue maestro. Fue un GRAN MAESTRO.

Apenas salido de la adolescencia, fue maestro de primeras letras y luego Director de esa venerable Escuela de San Francisco, en la que estudiaron y se forjaron como hombres y como cristianos tantas generaciones de catamarqueños que después fueron gloria de Catamarca y de la Patria Grande.

A Esquiú le corresponde, pues, la gloria de haber sido Maestro. Y maestro de una escuela que quisiéramos fuera el paradigma y el modelo de la Escuela Argentina, QUE FORME Y PREPARE HOMBRES

PARA EL SERVICIO DE DIOS, DE LA PATRIA Y DEL PUEBLO.

Por todos esos títulos, y cumpliéndose la sentencia evangélica de "QUIEN SE HUMILLA SERA ENSALZADO", la Escuela Argentina rinde su homenaje al humilde fraile catamarqueño y lo glorifica, proclamando a este curso escolar que inauguramos como "AÑO DE FRAY MAMERTO ESQUIÚ"

MAESTROS DE LA PATRIA:

Comienza hoy para vosotros un nuevo año de esfuerzo, de sacrificio duro y silencioso, pero noble y fecundo.

Sabe el Gobierno a quien represento, que a cambio de ese sacrificio y de ese patriótico esfuerzo, reclamáis condiciones de vida dignas y derechos legítimos que todo el país os reconoce, pero que las circunstancias difíciles, por todos conocidas, permitirán satisfacer tan solo en parte.

No ya el Gobierno sino la Patria y su futuro os piden una cuota más de sacrificio para este Curso escolar que hoy comenzamos.

El Gobierno, por mi intermedio, solo puede aseguraros que realizará los máximos esfuerzos para que el reconocimiento de vuestra excelsa misión no quede sólo en palabras, sino que se traduzca en

hechos concretos y positivos, en la máxima medida que la situación general le permitan.

PADRES Y MADRES DE FAMILIA:

A las familias argentinas les toca - en este curso que comenzamos - una parte fundamental de sacrificio y responsabilidad.

También a vosotros la Patria reclama un esfuerzo más: esfuerzo material y económico para apoyar la acción de la Escuela y hacer posible la educación de vuestros hijos. Esfuerzo moral para educarlos, conjuntamente con la Escuela. Esfuerzo y grandeza de ánimo para guiarlos y alentarlos, formando así con la Escuela una verdadera COMUNIDAD EDUCATIVA, llena de Fe en Dios y de Esperanza en la grandeza de la Patria, más allá del pesimismo y la desesperanza.

NIÑOS Y JOVENES ESTUDIANTES:

En vosotros está la Esperanza y el futuro de una Patria mejor: LA PATRIA RECLAMA VUESTRA PARTE DE ESFUERZO, EN EL ESTUDIO SE RIO. EN LA DISCIPLINA Y EL ORDEN QUE CONSTRUYEN.

En el corazón y en las mentes de niños y jóvenes, están los cimientos de la Argentina de mañana.

En las aulas y en los claustros, UNIDOS TODOS: ALUMNOS, DOCENTES Y PADRES DE FAMILIA, LIBREMOS CON FE Y CON VALOR LA BATALLA DE ESTE AÑO POR UNA PATRIA MAS NOBLE, MAS PROSPERA Y FELIZ.

Invocando a Dios Nuestro Señor. Pidiendo la protección de Nuestra Señora la Virgen del Valle, y bajo la advocación del Maestro, Sacerdote y Prócer insigne que le dará su nombre, comencemos este AÑO DE ESQUIU con alegría y optimismo, dándole como él, a nuestra Patria, lo mejor de nuestro esfuerzo y de nuestro sacrificio.

Y que la azul y blanca bandera de la Patria que todas las mañanas izamos en nuestras escuelas y colegios, sea el símbolo permanente de nuestra nacionalidad y constituya el punto de reencuentro de todos los argentinos, dispuestos con entusiasmo, con optimismo y con fe, a bregar por la Argentina grande, soberana e independiente que nuestros próceres soñaran y que nosotros, con nuestro esfuerzo cotidiano, hacemos una bella realidad.